

Marino Gómez Santos (1905) P. 254 Vida de Gregorio Marañón

Por Carlos Deambrosis-Martins

Las Ediciones Taurus, de Madrid (plaza del marqués de Salamanca, 7) se han honrado imprimiendo una vida de Gregorio Marañón, grueso volumen de 546 páginas, faena de veinte años (1951-1971) de su autor, Marino Gómez-Santos.

A modo de presentación, o "visto bueno", el hijo del profesor, que se llama también Gregorio, consagró una cuartilla, pero muy densa, al español que hizo una obra de romanos, para colocar la figura del numanista tan diverso y tan grande que fue Marañón, en su contexto, en su ordenamiento real, al margen de toda leyenda.

Transcribimos dos párrafos muy explícitos del que es hoy Director del Instituto de Cultura Hispánica: "Marino dedicó parte de su primera juventud a la persona y a la obra de don Gregorio: en el Instituto de Patología Médica; en su consulta de la Castellana; en su biblioteca; en su Cigarral toledano. Testimonio de todo ello fueron las "conversaciones" que publicó, en 1958, en el diario "Pueblo".

"Desde entonces, Gómez-Santos, ha trabajado con denuesto ejemplar, con ardor y brío incansables en la preparación de este libro. Hora y horas en archivos y hemerotecas; en bibliotecas públicas y particulares; en lecturas incabables de documentos y cartas. Y horas y más horas de entrevistas, de largas y pacientes conversaciones con familiares y amigos; colaboradores y discípulos; enfermos del hospital y de su consulta privada. El fruto de ese cúmulo abrumador de trabajo y de tiempo, es este libro editado por Taurus. Biografía documentadísima y magistral que recoge, en toda su plenitud, un hombre y su tiempo. Documento inestimable para médicos y no médicos; para enfermos y sanos; para españoles y extranjeros".

— • • • • —
Se trata de una obra monumental, que sólo podía realizarla un español viviendo en Madrid, en la época del profesor Marañón y de su hijo. Lo decimos con conocimiento de causa. Nosotros mismos, hispanoamericanos residente en París, habiendo conocido y colaborado con Don Gregorio, nos encontramos con dificultades imposibles de superar, para obtener documentación en España sobre ciertos aspectos de la vida y obra de Marañón que nos interesaba para dictar nuestras anunciadas conferencias en Caracas y Santo Domingo. No era nuestro propósito hacer un curso literario, sino completar datos y testimonios de quien solamente lo había tratado en París, y necesitaba recoger los más amplios detalles verbales acerca de los últimos años de la vida del

más ilustre español del siglo XX, con D. Miguel de Unamuno.

— • • • • —
Ahora, con esta Vida de Gregorio Marañón, de Marino Gómez-Santos, los eruditos y profesores, no necesitarán volver a España para recabar datos sobre el sabio y el historiador, sobre el hombre de bien y el insigne humanista que nos dio a todos tantas lecciones de bondad, de humildad y de tolerancia. En el fondo, fue un incomprendido, como lo había sido — en otro orden —, el rector de Salamanca.

Claro que una biografía, que una vida de Marañón trazada diez años apenas después de su muerte, será necesariamente incompleta; sobre el particular, no hay que forjarse ilusiones; como lo son la de todos los españoles que, directa o indirectamente, actuaron durante las últimas cuatro décadas de la historia de España. Habrá que esperar acaso, diez o veinte años, acaso más, para que ciertos documentos, cierta correspondencia pueda ser exhumada como el caso es frecuente.

Después de la muerte de Romain Rolland —la conciencia del mundo—, hace un cuarto de siglo, su viuda, valerosa octogenaria, lleva publicados veinte volúmenes de su CORRESPONDENCIA, que completan las numerosas biografías escritas sobre el célebre Premio Nobel de Literatura.

— • • • • —
Esta Vida de Gregorio Marañón —lo más acabado que se ha escrito hasta ahora, y dudamos que se escriba mañana algo más completo o más fiel—, nos ha interesado y cautivado en grado máximo, porque un gran número de personalidades españolas y extranjeras —de que se hablan en el libro—, las hemos conocido personalmente.

Por lo mismo, la nota de presa de hoy es un simple apunte, una referencia para comentar ulteriormente algunos aspectos de esta obra monumental.

— • • • • —
Queremos únicamente citar, según el autor, las últimas jornadas de ese gran español, que fue un verdadero santo y el quijote de la ciencia de su tiempo:

"... El día de San José pidió a su hijo Gregorio que le acompañara. Juntos y completamente solos, padre e hijo, pasearon largamente por las alturas del Cristo del Pardo? Las palabras del doctor Marañón, clara y normalmente articuladas, fueron un testamento oral, en el que dispuso lo que desaba que se hiciera con sus cosas personales y profesionales después de su muerte.

—No podré dar el curso prometido en la Universidad de México.

Luego añadió con gran emoción, que le asomaba a los ojos: —Ni tampoco inaugurar la Casa de Galdos en Las Palmas."

Se quedó mirando al Guadarrama —paisaje admirable siempre y especialmente aquella mañana— y exclamó: —¡Que hermosura! ¡Que hermosura!

Después quiso oír misa en Acobendas y comulgó.

La última vez que se disponía a asistir a un espectáculo, pocos días antes de su muerte, fue a un concierto de la Sinfónica. Llamó igualmente a su hijo para que le acompañara. Pero al llegar al Palacio de la Música, dijo con palabras mal vocalizadas: —No; vámonos. No conocería a los amigos, ni podría hablar con ellos.

Añadió: —Vamos un rato a la Casa de Campo, a hacer tiempo, para que tu madre no se entere. Le diremos que el concierto ha estado muy bien.

Por la Casa de Campo estuvo paseando muy despacio, cerca de una hora, sin pronunciar una sola palabra.

El 26 de marzo estuvo todo el día muy animado. Dedicó parte de la tarde, solo en su despacho, a leer y clasificar correspondencia de enfermos y amigos.

Cenó normalmente, en familia. En la sobremesa comentó con su mujer y sus hijos el último libro de Azorin, que acaba de recibir. Se acostó muy temprano. Se durmió en seguida. Y para siempre "

Fue el reflejo de España, su blasón: la Cruz, el honor y el campo toledano.